Ramón Sanjuán y Casasola y Jorge Roqués González

CAMINO DE LA VICARÍA

ENTRETENIMIENTO CÓMICO

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

COSME BAUZÁ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

CAMINO DE LA VICARÍA

CAMINO DE LA VICARÍA

ENTRETENIMIENTO CÓMICO

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

Ramón Sanjuán y Casasola y Jorge Roqués González

música del maestro

COSME BAUZÁ

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Zaragoza, la noche del 20 de Diciembre de 1907



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1908

A Don Eduardo Bergés

mantenedor de la zarzuela española, y aragonés entusiasta, sus agradecidos admiradores

Ramón Sanjuán.

Jorge Roqués.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLEDAD	Srta. Alvarez.
TANISLADA	Sra. Urdazpal.
PILI	Gómez.
LA CANTADORA	Srta. Cantos. (1)
OFICIALA 1.ª	Adellac.
IDEM 2.ª	Santoncha.
VENDEDORA 1.ª IDEM 2.ª	Adellac.
CANDELAS	Sr. Barrenas.
FELIPE EL HERMOSO	Barberá.
SUSPIROS	Navarro.
MANIVELA	Delgado (V.)
BARTOLO	Ricós.
UN VENDEDOR CONCURDÁNEO 1.º	Zavala.
IDEM 2.º	Bayarri.
IDEM 3.º	Noa.

Coro general

LA ACCION EN MADRID

Derecha é izquierda, las del actor

(1) La Srta. Cantos, en obsequio á los autores, se encargó del papel de *La Cantadora*.

ACTO ÚNICO

Una calle. A la izquierda de la escena, tienda-prendería, de forma que la parte que da al público esté al descubierto para que éste pueda ver cuanto en su interior se desarrolle. En el interior izquierda, una puerta que figura comunica con las habitaciones. A la derecha, otra puerta que da á la calle y sobre esta un rótulo saliente en forma de palomilla que diga: «¡¡El cuerno de la abundancia!!» Dentro de la prendería, habrá abundantes objetos propios de estos establecimientos. En el fondo de esta división, una escalera de tijera; y en la pared, colgado, un cuadro antiguo, tras del cual se supone que existe un agujero pequeño. Formando ángulo con la prendería y dando frente al público, la tienda de corsés y modas, haciendo esquina también con la calle practicable que, comenzando en este término, se pierde en el foro. Esta tienda, colocada en los bajos de una gran fachada, tendrá una puerta bastante amplia, que se dividirá en escaparate y puerta de entrada; en el primero, existirá una figura de mujer ó maniquí con un corsé, colocándose también convenientemente distribuidos, ropa blanca, encajes, ligas, boas, etc., etc. En la fachada de esta casa un rótulo que diga: «El corsé nupcial» y debajo: «Modas» En el chaflán de esta casa, que forma esquina con la calle del foro, una ventana de antepecho, practicable á una altura de la calle como de dos metros. En esta ventana habrá colgadas dos jaulas con pájaros y unos tiestos con flores. La otra esquina de la calle mencionada, sobresaldrá como medio metro de la línea de la de modas; y en la parte que da frente al público, un portal pequeño y estrecho, y frente á este un puesto de jaulas con pájaros. Hacia la derecha, figura continuar la calle. Tanto el escaparate como la puerta de la tienda de modas, serán de cristal para que pueda verse parte del interior. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SOLEDAD en la ventana. SUSPIROS en el puesto de pájaros, sentado, teniendo en la mano una botella y un corcho y mirando á Soledad. El SEÑOR CANDELAS entrando y saliendo en la prendería con un cuadro y unos zorros, á su tiempo. La PILI que saldrá á la puerta de la tienda de corsés. En el interior de ésta, se verán varias oficialas, cosiendo.

Música

SUS. (Dirigiéndose á Soledad.)
Oye, ¿me quieres de veras?
VEND. 1.ª (En el fondo.)
¡Alelíes y primaveras!
SUS. ¿El canario te ha cantao?
SOL. Cuidao que eres importuno.
Siete pájaros me has dao,
y no me canta ninguno.
¡Ay, Suspiros, qué desgracia! (Con mofa.)
SUS. Soledad, no te me rías.
SOL. Es que me hace mucha gracia
verte haciendo tonterías.
SUS. No digas que es tontería
verme aquí dale que dale,
con el corcho y la botella,
por ver si un trino me sale;
es por tu amor que lo tengo
metido dentro del alma;
y tú en cambio, con tus risas,
haces que pierda la calma.
SOL. (Con mofa.)
Por eso tú estás que trinas.
SUS. Por eso, por tus desprecios.
SOL ¿Por eso? ¡Pobre Suspiros!
SUS. Por eso me llamas necio.
PIL. (Recitado. Apareciendo en la puerta de la tienda y reparando en Candelas que limpia un cuadro.)
Con ese polvo está usté impertinente.
CAND. Siento que en su trastienda se le meta;
estoy quitando el polvo solamente,
á Romeo y Julieta;

mas, si á usté no le es grato,
dejaré la faena pa otro rato.
(Candelas deja de limpiar los cuadros y dirigiendo á Pili una mirada amorosa, retírase á su tienda.)

PILI (Con guasa.)
No me mire usté así, que ya no veo...
No me mire usté así, que me mareo.
(Pili entra en la tienda y se asoma por el escaparate.)

SUS. (Cantado.)
Cuándo el día llegará
en que mi tormento cese.

SOL. Pero eso ¿cuándo será?

SUS. Cuando mi amor te interese;
cuando escuches un poquito
á mis pájaros cantores
que te cuentan mis amores
de este modo, muy bajito.
(Rozando el corcho con la botella, mojado de saliva y haciéndole sonar.)
Chirrírin, coqueta, hermosa,
chirrririn, quiéreme al fin.

SOL. Chirrirín, valiente cosa.

SUS. Chirrirín.

LOS DOS ¡Ay, chirrirín!

SOL. Chirrirín, ven á mi lado;
cesa, pobre, en tu aflicción.
Chirrirín, ven sin cuidado,
que te guardo un cañamón.

LOS DOS ¡Chirrirín!
¡Chirrirón!

SOL. (Tirándole un beso y retirándose del balcón.)
¡Para tí!

SUS. Ilusión!

CAND. (A Pili.)
¡Vaya un par de tortolitos!

PILI ¡Cómo están!

VEND. 2.ª (Desde el foro.) ¡¡Eh, calentitos!!

Hablado

PILI ¿Qué le parece á usté, señor Candelas, ese grupo alegórico?

CAND Me parece de rechupen, por lo festivo. Si los chicos se quieren, hacen bien en jugar al es-

condite. ¡Felices ellos que trinan y se comprenden!

PILI — No me opongo á ello. El chico tiene las de la ley, ó al menos me lo figuro. Soledad, mi sobrina, por más que á simple vista es una sensitiva, con la fuerza de los años tropezará en su camino con la experiencia; y entre un puchero de patatas en perspectiva y unos calamares apaisaos...

CAND. — ¡Claro que se tirará por la perspectiva! Pero pa mí que la niña, hoy por hoy, está sonriéndose ante las patatas, y moja de vez en cuándo en los calamares.

PILI — ¿Qué quiere usté decir?

CAND — Que ronda la casa un objeto de arte que no le es indiferente á su sobrina. Que en cuestiones del querer, no hay fuerza bruta; y que la mujer es una báscula automática que se traga las monedas y luego te pesa.

PILI — ¡Pobres mujeres! Y de ello ¿quién es el culpable?

CAND. — La báscula, que no funciona bien. Si no, vamos á cuentas; si yo la dijese á usté: Pili, ha llegao la hora de que abra usté la boca y diga que se ponga en el fiel, porque hay un parroquiano que se quiere pesar gustoso; azmita usté la moneda y dele vuelta al manillar, ¿qué diría usté á esto?

PILI — Que pué que le saliera alguna sorpresa.

CAND — Pa sorpresa la que yo le guardo.

PILI — ¿Y qué es ello?

CAND — Casi ná. Que Felipe se la pega á usté. (Con misterio.)

PILI — ¿Y se pué saber con quién?

CAND — Con la Pecosa que, según malas lenguas, ella ha salío de apuros y él ha entrao en otros entoavía mayores.

PILI — ¿Pero eso es verdá?

CAND — La fija, Pili. ¿No le pidió á usté anoche cinco pesetas?

PILI — Sí.

CAND. — Pues eche usté la cuenta: seis reales pa el cura, dos de propina al sacristán, dos pesetas pa pasteles y peladillas de Alcalá, dos

pesetas pa aguardiente; y el resto pa tabaco y otras bagatelas.

PILI — Me parece que van más de las cinco pesetas.

CAND. — Güeno, pues cuente usté con el duro y el resto con lo que le dieron por la capa del suegro.

ESCENA II

DICHOS y una SEÑORA

SEÑ. — (Entrando en escena por la derecha momentos antes. A Pili.) ¿Se acuerda usté de mí?

PILI — No me es usté desconocía.

SEÑ. — Digo si es ya hora de que esté en prueba el vestido que le encargué hace un mes.

PILI — ¿No ha de estar? Pase usté.

SEÑ. — (Entrando en la tienda de modas.) Gracias á Dios.

CAND — (Entrando en la prendería,) Candelas, al observatorio, que hoy es día de prueba.

ESCENA III

CANDELAS, SUSPIROS; después FELIPE y á su tiempo OFICIALA 1.ª y una SEÑORA

CAND. — (Subido á la escalera y mirando por el agujero, después de quitar el cuadro.) ¡Vaya una jamba! ¡Y de prueba! (Con gran contento y frotándose las manos de gusto.) Ya se descorre el telón... ¡Jesús y qué cosas más inverosímiles ocultan las mujeres! (Mira con atención por el agujero.)

FEL. — (Saliendo por la primera derecha y dicho á Suspiros, que estará mirando á la ventana de Soledad.) ¿Qué haces ahí, mameluco?

SUS. — ¿Qué quiere usté que haga, señor Felipe?

FEL. — Tomar el sol que es más sano y ennegrece el cutis.

SUS. — Si pa mí no hay más sol que ella.

FEL. — Pos ten cudiao, que ese es un sol que suele dar calentura al que lo mira.

SUS. Calentura es la que tengo yo desde que fijé mis ojos en Soledad.

FEL. Porque eres tonto.

OFIC. 1.ª (Saliendo del taller y dirigiéndose hacia la calle del foro.) Güenos días, señor Felipe y la compañía.

FEL. ¿A dónde va lo mejorcito del taller?

OFIC. 1.ª A tomar unas medidas que están equivocás.

FEL. Si te es lo mismo, puedes tomármelas á mí, en la seguridad de que esta vez no irás mal servida.

OFIC. 1.ª Eso dígaselo usté á la maestra, que yo tengo prisa. (Dirigiéndose por la calle del foro.)

FEL. Anda con Dios. (Al pasar la Oficiala por el puesto de Suspiros, éste, acercándose á una jaula, hará un ruidito con la boca semejante al beso; la Oficiala se vuelve hacia Suspiros y cree que es por ella.) ¡Qué gracioso!

SUS. Si no es á tí, tonta, si es á la cardelina. (Suspiros entra en el portal.)

CAND ¡Santo Dios y qué cosas cría la madre Naturaleza! ¡Anda, y parecía un alfeñique! (Entra Felipe en la puerta de Candelas en el momento que éste mira por el agujero y hace gestos de alegría, diciendo.) ¡De buten, pero de buten!

FEL. ¿Se puede saber lo que es de búten, señor chiflao?

CAND (Volviéndose rápidamente y ocultando el agujero con su cuerpo.) (Me cazó.) Pos te diré: es que estaba...

FEL. Mirando por un agujero lo que pasa en el gabinete de prueba de la Pili.

CAND. Te engañas. Lo que estaba haciendo era buscar inseztos.

FEL. Pos déjame á mí, que yo te ayudaré. (Dirigiéndose decidido á Candelas.)

CAND Oye, Felipe, la verdá; hay cosas que tú no puedes ver.

FEL. ¿Y tú sí?

CAND Es que temo que pierdas la chaveta.

FEL. Pos bien, como no me dejes el puesto, te juro que la señá Tanisláa...

CAND. Ni una palabra más. Es lo mismo que si hubieses invocao un cañón de á veinticinco.

(Bajando de la escalera y subiendo Felipe á ocupar el puesto de aquél.) Güeno, ya pues ir mirando; pero te azvierto que no respondo de averías.

FEL. (Mirando por el agujero.) ¿Hace mucho que estás dedicao á la Astronomía?

CAND. ¿Por qué lo dices?

FEL. Porque debes estar á la temperatura del agua hirviendo.

CAND. Pos haz el favor de bajarte ya, no sea cosa que venga esa y nos baje á los dos la temperatura. (Pausa.) Pero baja, mira que...

FEL (Bajando.) Ya terminó la sesión. (Candelas sube y coloca el cuadro, tapando el agujero. Felipe se pone frente á Candelas después que este baja de la escalera. Le coge por la solapa y, después de llevarlo hasta el primer término, le dice con énfasis.) Candelas, eres un grandísimo sinvergüenza.

CAND. (Haciendo lo mismo con Felipe) ¿Y tú, qué eres?

FEL Otro sinvergüenza como tú.

CAND. Entonces no tiés ná que echarme en cara.

FEL. Sí, tengo que echarte en cara que eres un mal amigo al ocultarme tu punto de mira.

CAND. Pensé que no te agradaría.

FEL. A naide le amarga una yema de coco; pero ahora vayamos á cuentas. Bueno es que te haigas procurao ese pequeño entretenimiento que te sirve de distracción y que escudriñes las intimidades internas de la parroquia de Pili; pero como yo sepa que eres un testigo ocular de las ocultas morbideces de esa mujer, cómprate licor del Polo y enjuágate la boca, porque se te van á hinchar las mandíbulas un día de estos.

CAND. Descuida, porque pa mí la Pili es más sagrá que el día de difuntos.

FEL. Si es así, bueno. (Este es un randa al que hay que tener cuidao.) (Salen por la puerta de la tienda de modas Pili y la Señora.)

CAND. (A Felipe y viendo á las anteriores.) Calla, ahí están.

FEL. (A Candelas.) ¿No te parece mentira que esa mujer sea poseedora de cosas de tanto bulto?

CAND. Que lo digas.

SEÑORA (A Pili.) ¿Cuándo estará terminado?

PILI — Dentro de dos ó tres días se lo mandaré á usté.

SEÑORA — Corriente y hasta otro día.

PILI — Vaya usté con Dios. (Vase la Señora por la derecha.)

ESCENA IV

PILI, CANDELAS y FELIPE

FEL. — (Saliendo de la tienda y dirigiéndose á la Pili, mientras Candelas queda en su tienda observando la conversación.) Dos frases solamente, cachito de pan con miel.

PILI — No viene poco empalagoso el señor. Pa el que te crea.

FEL. — ¿Pero qué es lo que estás diciendo?

PILI — Que se sabe tóó.

FEL — ¿Y qué es lo que se sabe?

PILI — ¿Qué nombre le habeis puesto?

FEL. — (Asombrado.) ¿A quién?

PILI — ¿A quién quieres que sea?

FEL. — No entiendo.

PILI — No disimules. ¿Pa qué me pediste anoche las cinco pesetas?

FEL. — Pa comprarme un automóvil. (Con guasa.)

PILI — ¡Conque automóvil, eh!

CAND. — (Estoy viendo en perspectiva una erupción más ó menos volcánica.)

PILI — Pos escucha: Las cinco pesetas las has gastao tú en esta forma: seis reales pa el cura; dos reales de propina al sacristán, y dos pesetas en pasteles y peladillas de Alcalá.

FEL. — Pa peladilla la que le voy á dar yo á quien me figuro.

CAND. — (Ese soy yo.)

PILI — Dos pesetas pa aguardiente. Y el resto...

FEL. — Pa estrignina pa el sinvergüenza que te ha metido esos líos.

PILI — A mí no me han metío ná, que conste.

CAND. — (Respiro.)

FEL. — Entonces, ¿á qué vienen todas esas matemáticas?

PILI A que te vayas con la Pecosa, compres un biberón pa el rorro y no cuentes pa ná conmigo, por más Felipe el Hermoso que seas.

FEL Oiga usté, doña Juana la chiflá: le advierto á usté por mi parte, que como me dé en las narices que lo antedicho es obra de alguno que pretende usufruztuarla, voy á hacer de los dos uno de Vich, (Marcando mucho la ch.) de tamaño natural.

PILI (Abriendo la puerta de su tienda.) ¡Jesús, qué miedo!

FEL. (El Candelas ha sío el bocazas, pero le juro que me las pagará)

CAND. (Ya tiene tragao el anzuelo. La Pili caerá. ¡Vaya si caerá!)

FEL. (Ahora á buscar á la señá Tanisláa.) (Vase por el foro. Candelas hace mutis por la izquierda.)

ESCENA V

SOLEDAD y en seguida MANIVELA

Música

SOL. (Saliendo de la tienda de modas. Suena á lo lejos una bocina de automóvil.)
Me parece ha sonado la bocina;
la señal que á mí me hace comprender
de que está Manivela tras la esquina
esperando á que salga del taller.

MAN. (Apareciendo por la calle.)
Que te estoy esperando tras la tienda.

SOL. No te alteres y calla por favor,
no nos vea mi tía y nos sorprenda.

MAN. Me sorprendes tú más.

SOL. ¡Adulador!

MAN. ¿Cuándo, bien mío,
llegará el día
que millonario
yo pueda ser,
para comprarte
un automóvil
y ser tu esposo?

SOL. Y mi chauffer.
MAN. Siempre agitados
en movimiento
sobre la ingrata
trepidación,
rompiendo el aire
volando iremos
los dos juntitos.
SOL. ¡Calla, guasón!
¿Si mi tía no nos deja casar
y se opone y al fin se emberrinchina?
MAN. Le paso el automóvil por encima
y nos vamos camino del altar.
SOL. Me das miedo con tanto terror.
MAN. Tú no sabes lo que es este sport.
(Manivela, imitando que anda en automóvil, irá de un lado á otro de la escena, dándose encontronazos con Soledad y, abrazando á ésta cuando lo indique el diálogo.)
Tú eres un coche;
yo un automóvil
que el duro encuentro
quiere evitar;
y tú te pones en mi camino
y entonces tengo
yo que chocar.
(Abrazándola.)
SOL. Tú eres un punto
algo chocante;
yo, en los tropiezos,
debo parar,
porque es el golpe
muy peligroso
y el mecanismo
se va á estropear.
(Manivela la abraza y ella se retira.)
¡Calaverón!
MAN. Ven sin cuidado,
que tengo el freno
asegurado.
SOL. ¡Ten compasión!
que estoy nerviosa.
MAN. Eso es la fuerza
impetuosa. (Lo mismo que al comienzo.)

SOL. Tú harás al fin
que me sofoque.

MAN. (Aparte.)
Aquí, ni Dios
evita el choque.

SUS. ¡Riá, riá, riá!
(Imitando el ruído del automóvil.)

MAN. ¡Tef, tef, tef!
y sucedió...

LOS DOS { Lo que debía
suceder.

(Vanse por la calle, foro, corriendo.)

ESCENA VI

SUSPIROS, TAÑISLADA y CANDELAS. El primero, terminado el dúo, sale á escena por la puerta de la casa, sentándose junto al puesto. Candelas sale por la puerta izquierda de su tienda con una escopeta, que estará limpiando, y Tanislada por el foro con gran precipitación y enfado

TAN. (A Suspiros.) Memo, más que memo. ¿Qué haces que no los matas?

SUS. ¿Pero á quién voy á matar yo, señá Tanislada?

TAN. ¿A quién va á ser, papanatas? A esos dos sinvergüenzas que agora mesmamente estaban haciéndose carantoñas. Si en vez de ser á tí es á mí á la que engañan, te aseguro que de su piel me hago un manguito.

SUS. ¿Pero qué quiere usté que yo le haga?

TAN. Meterte en una jaula como los gorriones y morirte de rabia y aburrimiento. (Se dirige hacia la puerta de Pili.) Como sea cierto lo que ha dicho el Felipe, voy á dar más que hablar que la ley de Asociaciones. (Abriendo la puerta de la tienda de modas y gritando.) ¡Peluchona, más que peluchona!

OFIC. 2.a Oiga usté, ¿por quién va eso?

TAN. ¿Por quién quieres que vaya? Por la lagarta de tu maestra. ¡Mala pécora! (Cierra la puerta.)

OFIC. 2.ª ¡Jesús, qué ciclón! (Tanislada entra en la prendería pegando un empujón á Candelas, que estará de espaldas á ella limpiando una escopeta.)

CAND. ¡Vaya unos modales que tiés pa saludar!

TAN. Los que tú te mereces. ¡Pillo, más que pillo

CAND. (Apuntándole con la escopeta.) ¡Tanisláa, mira que me coges armao!

TAN. Lo que te falta á tí es coraje, sinvergüenza.

CAND. ¿Pero se pué saber qué bicho te ha picao?

TAN. Ya lo sabrás cuando llegue el caso, que agora me voy á ver cómo está el estofao. (Marchándose por la puerta izquierda.)

CAND. ¡Achicharrao como yo!

ESCENA VII

SUSPIROS, CANDELAS y PILI

PILI (Saliendo con mucho coraje.) ¡Mala lengua! ¿Dónde está esa señora?

CAND. (Saliendo á la puerta de la tienda.) No le haga usté caso, señá Pili.

PILI ¡Que no la haga caso! ¿No ve usté que si la dejo ese pingo que tié por lengua me va á ahuyentar la parroquia?

CAND. Tié usté razón, y nos quedaríamos sin prueba.

SUS. Señá Pili, ¿pero entoavía no ha venío Soledad?

PILI No; hace rato que la mandé por vino.

SUS. ¡No tié mal vino con ese maldito de Manivela!

PILI Pos yo te aseguro que, si no deja á ese cursi, la voy á dar un recorrío de quinientos kilómetros por menuto hasta que se acabe la gasolina. (Acción de pegar.) ¡Como que es la única medicina que hay en la botica pa curar el mal de amores!

CAND. Si eso fuera cierto, no sería menudo recorrío el que le daría yo á usté. Del primero quedaría usté más suave que un guante.

PILI (Con intención.) ¿Y del segundo?

CAND. Del segundo... defunto.

PILI Está usté macabro. (Entra en la tienda.)

CAND. De esta jugada, aproximación segura.

SUS. Tóos tienen más suerte que yo. (Saca un cestillo de debajo de la mesa y de él una botella, bebiendo. Entra en la puerta.)

ESCENA VIII

CANDELAS y FELIPE

FEL. (Por la puerta del foro.) ¡Candelas, Candelas, buque á la vista!

CAND. ¿Estamos de prueba?

FEL. Natural. Es un matrimonio ú similar que andaba tras la esquina buscando esta tienda. «¿El corsé nupcial?»—me preguntó ella. «Cae en la manzana de este mismo cuerpo edificante que nos rodea», la contesté. El marido me miró con aire famélico; yo me adelanté y... (Cambiando de voz.) ¿Subes tú, ó subo yo?

CAND. Aguarda, hombre, que aun no han entrao. (Aparece un matrimonio por la calle del foro, mirando los rótulos.)

FEL. Si están ahí ya.

CAND. (Mirando por la puerta.) Sí, aquí están. ¡Vaya una media noche!

FEL. Y que esta se prueba un corsé.

CAND. Estamos de vena. Las once de la mañana y van dos de... prueben. (La Señora, después de hablar brevemente con su marido, entra en la tienda, quedando éste en la puerta.) ¡Al Oservatorio! (Candelas sube por la escalera y mira por el agujero, quedando Felipe al pie de esta y de espaldas á la puerta del lado izquierdo.) ¡Qué mujer, Felipito!

FEL Baja, baja. (Sube por el otro tramo de la escalera y queriendo mirar.)

TAN. (Saliendo por la parte izquierda.) ¿Qué hacen esos galápagos?

CAND. ¡Qué desniveles!

TAN. (¡Refajo! ¡La que va á estallar!) (Sale de la tienda sin ser vista ni oida por éstos y se dirige á la tienda de Pili gritando.) ¡Niñas, avisar á esa... se-

ñora maestra que suspenda el prueben ó que ponga un corcho!

OFIC. 2.a ¿Qué sucede?

TAN. Casi ná; que el sinvergüenza de mi marido está mirando por un agujero que ha hecho en el tabique de la tienda las interioridades de la parroquiana. (Carcajadas de las Oficialas. Candelas, al oir á su mujer, baja de la escalera ocupando su puesto Felipe.)

CAB. ¡San Babíl me valga! (Se dirige rápidamente á la prendería con el bastón levantado y, al ver á Felipe sobre la escalera, la emprende con él. Al mismo tiempo vienen por la calle del foro Soledad y Manivela, el cual, al llegar cerca del puesto de pájaros, abraza á Soledad fuertemente en el momento que Suspiros aparece en la puerta comiendo, y al ver á éstos se atraganta, quiere gritar y cae de bruces sobre el puesto con gran estrépito, desmoronándolo. Todo esto coincide con la salida de Pili y la Señora, cubierta con un chal, en la puerta de la tienda, seguida de las Oficialas. Estas situaciones, que tienen que ser rápidas y simultáneas, deben animarse por los artistas con gritos del Caballero, insultos de Tanislada y risas de las Modistas, etc., etc., para que venga todo á tiempo, terminando el cuadro formando tres grupos distintos en la forma indicada.)

TAN. (Al salir la Pili.) ¡¡Sicalíptica!! (Bis musical y telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

En segundo término, telón de calle.—En este y en su mitad izquierda, fachada de una casa cuya planta baja será un café con puerta practicable y ventanas de cristales, viéndose el interior iluminado. Es de noche. (1)

ESCENA PRIMERA

CANTADORA y PARROQUIANOS en el interior del café. Luego, por la derecha, CORO GENERAL y Acompañantes de una boda de los barrios bajos. Ellas, con mantones de Manila

Música

CANT. El corazón me has herío
con tu querer traicionero;
como no tapes la llaga
yo de penita me muero.
Mírame la lengua;
tócame la mano,
y que la lanceta
meta el cirujano.
El dolorcillo se marcha
y el alma se alegra.

PAR. ¡Negra!

CANT. El sol hermoso se mete
de pronto en mi alcoba.

PAR. ¡Coba!

CANT. Que me den dos pataítas
por mala y por falsa.

PAR. ¡Salsa!

(Sale por la derecha el Coro general. Ellas, con mantones de Manila, por parejas y evolucionan.)

CORO Ande el movimiento
y venga de ahí.

---

(1) Esta decoración, debida al escenógrafo señor Serrano, fué aplaudida la noche del estreno y sucesivas.

¡Olé lo bonito
que va por Madrid!

ELLAS
Mírame, chiquillo,
que tengo yo aquí
estos ojos grandes
pa mirarte á tí.

CORO
¡Viva la alegría
y el carbón de cok,
que es un combustible
para dar calor!

ELLOS
Cógete la falda,
tercia el pañolón,
que pa darte gusto
sabes que estoy yo.

(Con gran algarada entran todos en el café y termina el número de música.)

ESCENA II

CANDELA y OFICIALA 1.ª por la derecha

Hablado

OFIC. 1.ª Conque la señá Tanislaa...

CAND. Me tomó la güelta y me puso en la calle á la intemperie.

OFIC. 1.ª ¿Y qué es lo que piensa usté hacer?

CAND. Por agora no hi pensao más que en comerme unas alubias y cinco céntimos de cacahuets, porque tengo más hambre que un político en la oposición.

OFIC. 1.ª Le compadezco á usté, señor Candelas.

CAND. Que lo digas; pero en fin, voy á ver si ahí dentro (*Por el café.*) encuentro quien me convide á una media de arriba acompañá de otra de abajo, porque la maldita no me ha dejao en los bolsillos ni un botón pa muestra.

OFIC. 1.ª Me alegraré que tóo se arregle.

CAND. Dios lo quiera, porque si no, ya me veo condenao á cacahuets perpetuos. (Vase Oficiala por la izquierda y Candelas entra en el café.)

ESCENA III

TANISLADA y SEÑOR BARTOLO. Este es un tipo derrengado y feo, llevando en un pie una bota gruesa con la suela exageradamente gorda; cojeará al andar y hará gestos y movimientos ridículos. Salen por la derecha

TAN. Como le coja, me lo como; no lo dude usté, señor Bartolo.

BAR. Es mu duro.

TAN. Y mu falso.

BAR. A usté lo que le interesa, es olvidar á ese mal hombre.

TAN. ¡Olvidarlo! Ya, ya. Mire usté, como se me ponga delante, del primer bocao lo dejo sin napias.

BAR. Se ha empeñao en ser usté antropófaga.

TAN. Lo que yo me he empeñao es en señalarle pa toa la vida.

BAR. ¿No me ha dicho usté que le había echao de la prendería con lo puesto y sin un perro chico en el bolsillo?

TAN. Sí, señor.

BAR. Pues ya tié bastante señal.

TAN. ¿Cuál?

BAR. La de la cruz que tendrá que hacerse en las dos bocas. (Indicando la boca y el estómago.)

TAN. No me venga usté con requilorios.

BAR. No sea usté sulfúrea y haga caso á este escalabrao de la vida humana.

TAN. ¿Pero qué quiere usté que yo haga? Vamos á ver.

BAR. Na, arsolutamente na; usté me deja á mí que yo corro con to.

TAN. Pero si usté no pué correr.

BAR. Bueno, no hablemos más de eso; pero le azvierto que si no consigo na de ese puerco espín, ya pué uste ir buscando el sustituto.

TAN. Y sí que lo buscaré.

BAR. Ya sabe que aquí me tié usté pa to. ¡Ay, seña Tanis, qué ganas tengo de que llegue usté á embargar mis prendas!

TAN. (Mirándole con cuidado.) No valen mucho. Pero ¿dónde estará ese maldito? (Mirando por el café.)

BAR. Seguramente en el café.

TAN. Me están dando unas ganas...

BAR. Guárdelas pa después. Agora usté se interna en la buñolería, que hay aquí cerca, mientras que yo parlamento con su hombre dimitío, y allí me aguarda usté. (Vase Tanislada por la izquierda.) A cualquier hora pongo yo bien á estos. ¡Sería un primo! ¡La prendería la veo de venir! (Se mete en el café.)

ESCENA IV

FELIPE acompañado de CONCURDÁNEOS 1.°, 2.° y 3.° Estos llevan unas gayatas de metal con dientes y un rascador en la mano para producir ruido á su tiempo. Salen por la derecha tambaleándose los Concurdáneos

Música

FEL.
Por aquí, curdáneos míos;
alto el carro y esperar,
que los novios han entrado
al café y hay que afinar.

CONCUR.
En la mano el instrumento
pronto espera la señal,
para dar comienzo al canto
y á la música nupcial.

TODOS
Felices los mortálicos
que viven tan famélicos,
y están todos extáticos
en esta situación.
Dichosos los bucólicos
curdáneos del Dios Báquico,
que entonan himnos cómicos
al vino y al chinchón.

FEL.
Hoy la Pecosa se casa
con un hombre cojo.

CONCUR.
¡¡Ojo!!

FEL.
Y es fácil que al ver la pata
la chica se escape.

CONCUR.
¡¡Zape!!

FEL. Pues dicen que aquella dijo
al novio, que es un guasón,
he visto que por la noche
te acuestas con el bastón.
(Ruido con las gayatas.)

—

FEL. De su novia, Perico,
se encuentra muy harto.
CONCUR. ¡¡Parto!!
FEL. Porque estando juntitos
la chica se irrita.
CONCUR. ¡¡Pita!!
FEL. Mas dicen de él sus amigos
en la mesa del café:
no se la quita de encima
por más vueltas que la dé...
(Ruido con las gayatas.)
LOS CUATRO Felices los mortálicos, etc.
(Entran en el café.)

ESCENA V

PILI, SOLEDAD y SUSPIROS por la derecha

Hablado

SUS. Pero, Soledad, mira que eres cruel.
SOL. ¿Y por qué?
PILI Porque desprecias á Suspiros que es un alma de Dios.
SOL. Pero si á mí no me entran las almas en pena.
SUS. Te gustan más las que viven en perpetuo jolgorio.
(Pili, que se ha dirigido hacia la puerta del café, hará una exclamación retrocediendo de nuevo.)
SOL. ¿Qué pasa?
PILI ¡El granuja!
SOL. ¿Quién es?
PILI ¿Quién ha de ser? Felipe, que está entretenío con unas cuantas sinvergonzonas.
SOL. (Ya pareció aquello.)

PILI — Vais á entrar en el café y le decís de mi parte, sin que naide se entere, que salga, que aquí le aguardo; y esperarme ahí hasta que yo vaya.

SOL. — Como usté quiera. (A Suspiros.) Agárrate de mi brazo.

SUS. — ¡Ay, qué gusto! (Entran en el café.)

ESCENA VI

PILI y en seguida FELIPE. Después CANDELAS

PILI — Ahora sabrá ese dónde se me aloja el amor propio. Si no sale, entro y armo un escándalo mayúsculo. ¡Granuja!

FEL. — ¿Me llamabas? (Saliendo del café.)

PILI — Sí.

FEL. — ¿Qué tienes?

PILI — Ganas de arrojarte un montón de epitetos alusivos pa terminar de una vez.

FEL — Pero...

PILI — Vete pa siempre con esa chusma; no me hables en tu vida y no me pongas al borde de la ridiculez cogiendo mi cariño y arrojándolo á la cara de unas y de otras que se reirán de mí de puro gusto. Conque, punto final. Contesta.

FEL. — Me dejas helao. (Pausa.) ¡Preciosa!

PILI — Que te vayas, te digo, que no ha de faltarme quien recoja lo que tú desprecias.

FEL. — ¿Acaso será el sinvergüenza de Candelas? (Aparece Candelas, que sale del café. Felipe, al reparar en éste, dice lo que sigue.) Ya pareció el peine.

CAND. — Ni aun batidor.

FEL. — Mujer incorrupta, niega ahora. Orgullécete de jugar con dos personas distintas y un sólo amor... verdadero, reina de la villa del oso.

PILI — (A Felipe.) Pos qué, ¿te has figurao tú que yo, era un pito del Santo pa jugar conmigo? ¡Vamos, hombre! Cuando recuerdo lo del

bautizo, me dan ganas de embullirte en la pila y repetir con el cura lo de ¡bolo!

CAND. (Que es bola.)

FEL. ¿Pero quién te ha metido esos infundios, vamos á ver?

PILI Nadie.

FEL. Si es que has adelantao lo de la solemnidá; si lo que hoy se celebra es boda.

PILI ¿La de la Pecosa, verdá?

FEL Justo, con el cojo que dirige *El pitón ilustrao*; un primo en... partibus, como tú sabes.

PILI Mira, Felipe, que tengo ganas de provocar.

CAND. (A ella.) Echese usté á un lao.

FEL. Ahí, en el café están, convéncete.

PILI ¿Y el niño?

FEL. ¿Qué niño, ni qué calabacines?

PILI (A Candelas.) Pero, ¿qué dice usté á esto?

CAND. (¡Ay, Candelas, que te la ganas! (A Pili.) No me descubra usté.)

FEL. Candelas, sujétate bien la nariz, porque se te va á desprender. ¡Mecachis con la peste bubónica y qué bromitas te traes!

PILI (A Felipe.) Tú, á cuidar á la Pecosa. Candelas, conmigo, y este cuento se ha acabao.

FEL. ¡Cara de mirlo constipao!

CAND. ¿Es alusión?

FEL. Es una sangría dulce, muñeco.

CAND. (A Pili.) Sujéteme, que lo desnivelo.

PILI (Interponiéndose entre los dos.) ¡A callar!

ESCENA VII

DICHOS y BARTOLO; luego MANIVELA

BAR. (Sale del café á tiempo que detiene á Felipe.) Mutis. (Con importancia.)

PILI (A Candelas.) ¿Quién es este tipo?

FEL. ¿Y usté, quien es?

BAR. Bartolo Almojábana y Negreira, vendedor de gallinejas y despojos, matador de carneros inofensivos, para lo que gusten mandar, en el Matadero... (Hablan bajo Pili, Felipe y Can-

delas.—Manivela, cruza por el café, y al mirar por una de sus ventanas, entra precipitadamente.)

MAN. Soledad con el de los pájaros en situación febril. ¡Ay, mi estampa! (Entra en el café.)

FEL. (A Bartolo.) ¿Y á usté, quién le llama?

BAR. A mí no me llaman. La Providencia está en toas partes y el gusano en el queso.

PILI ¿Pero quién es este tipo?

CAND. El Raisuli. (Ruido de vajilla en el café y bronca.)

BAR. ¡Ande el movimiento!

PILI (Asustada.) ¿Qué sucede?

CAND. Rumor de bronca.

BAR. Y batir de tazas.

ESCENA VIII

DICHOS, MANIVELA que saca de una oreja á SUSPIROS, detrás SOLEDAD, Convidados de la boda, CONCURDÁNEOS y CORO GENERAL; luego TANISLADA

Música

MAN. (De la oreja de Suspiros.)
¡Ven aquí, palomino!
SUS. ¡Ay, por Dios, suélteme!
TODOS ¿Qué sucede? ¿Qué ocurre?
SUS. ¡Qué dolor!
TODOS No lo sé.
MAN. Este bicho dañino,
á mi novia le dió
un bocado.
TODOS ¡Qué bruto!
MAN. De un pastel que pidió.
TODOS Eso ya es otra cosa.
MAN. (A Suspiros.)
Tú vas á sucumbir.
SOL. Manivela, los celos
no te dejan vivir. (Dicho á él.)
PILI (A Soledad.)
¡Ven aqui, coquetuela!
SOL. ¿Y qué quiere de mí?
BAR. ¡Mutis!
MAN. ¿Y quién es este?

CAND. Creo que el Raisulí.
BAR. Yo protejo á estos chicos.
(Por Manivela y Soledad.)
Id con ella al altar;
si se quieren, yo creo
que se deben casar.
SUS. Primero me hacen á tiras
y me rompen la mollera,
que ver á esa mujer falsa
en los brazos de un cualquiera.
PILI ¡Perra, incorruta! ¿Qué has hecho?
(A Soledad.)
SOL. A ese hombre yo le quiero
con toda el alma, (Por Manivela.)
si pasa por mi lado
pierdo la calma.
No temo aunque se oponga
y usté diga que no. (A Pili.)
PILI Te engaña.
SOL. Bueno, ¿y qué?
Así lo quiero yo.
Mi cariño es verdadero,
debo quererle,
y mi alma es alegría
con sólo verle.
MAN. Mía siempre serás;
así te quiero yo;
en mí tendrás
tan sólo amor.
Tú debes á tu tía
pedirle protección,
á ver si con tus ruegos
se apiada de los dos;
tan sólo en su cariño
tan sólo mando yo.
SUS. La infame me engañó.
Yo no sé lo que hacer.
¡Ay!
El viento se llevó
palabras de mujer.
La ingrata se ha burlado
sin escuchar mi voz,
y á espaldas se ha reído
y el alma me robó.

Esa ingrata me engañó,
y yo, tonto, la creí.
¡Ah, cruel! ¡Ay, de mí!
(A Soledad.)
No sabes que me matas
con ese proceder.

BAR. De esta jornada
saco ración,
y soy un primo
si pierdo la ocasión.

CORO ¡Vaya un lío de pistón!
¡Vaya un lío de pistón!

BAR. ¡Qué ocasión!
A estos chicos los protejo.
A esta la bendigo yo.
De esta hecha soy un primo
si desprecio la ocasión.

UNOS Valiente lío
traen estos dos.
¡Vaya un lío de pistón!
Van á la delegación.
Valiente lío
traen esos dos.

OTROS Son cosas que suceden;
líos de vecindad;
no hay que hacer caso,
esto no vale na.

ELLAS ¡Pobre muchacha!
Buena está
si en el amor
quiere fiar.
Es un caso como hay muchos,
y en que media una cuestión;
siempre el hombre es el culpable
¡ay! de nuestra perdición.
Pobre mujer.
¡Qué situación!

TAN. (Saliendo á escena por la izquierda muy incomodada y encarándose con Bartolo.)
Ya me canso de esperar.

CAND. (Caracoles, mi mujer.)

TAN. (A Candelas.)
No te tienes que alterar,
yo no te he de detener.

BAR. (A Tanislada.)
No se irrite, haga favor.
Tanislada, cálmese.
CAND. (Debe ser mi sucesor.)
BAR. Venga el brazo, apóyese.
(Tanislada se agarra al brazo de Bartolo y se disponen á marchar mientras Candelas dice lo que sigue:)
CAND. La peste bubónica
sus entre á los dos.
¡So primo! (A Bartolo.)
BAR. ¡Famélico!
TAN. (Con guasa.)
Candelas, adiós.
(Tanislada se agarra del brazo de Bartolo; Candelas quiere ir hacia ellos y le detienen Pili y parte del Coro. Soledad llora y Manivela amenaza á Suspiros. El Coro, ríe, formando grupo á la derecha; y los Concurdáneos en el lado izquierdo.)
CONCUR. Dichosos los bucólicos,
curdáneos del Dios Báquico
que entonan himnos cómicos
al Mono y al Chinchón.
(Telón pausado mientras duran las carcajadas y el canto de los Concurdáneos.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Lo mismo que en el cuadro primero. Es á la caída de la tarde

ESCENA PRIMERA

SUSPIROS en el puesto de pájaros. BARTOLO en la puerta de la prendería, limpiando muebles. PILI en su tienda y marchándose cuando el diálogo lo indica

Música

SUS. Llamo á esa mujer de arriba
y á sus risas hago el sordo,
cansao de tragar saliva
y morderme el dedo gordo.
Hasta estos bichos guasones,
hoy no cesan de cantar;
hasta mis propios gorriones
hoy de mí se quien burlar.
(Cantan los pájaros del puesto y suenan unas carcajadas de Soledad en el interior de su casa.)
(Recitado.)
PILI (A Bartolo.)
¿Es usted el sucesor del cuerno... ese?
BAR. Yo soy el sucesor, mas que le pese.
¿Y qué?
PILI Pues, hombre, nada;
que está de buen humor la Tanislada.
BAR. No quiere trastos en su tienda.
PILI Es justo;
por eso, ella se ha dicho:
adquiriré un capricho;
un objeto de pata y de buen gusto.
BAR. Si no fuera usted hembra...
PILI ¿Qué?
BAR. ¡La mato
y la hacía cordilla! (Entra en la prendería.)
PILI (Entrando en su tienda.) ¡Miau! Pal gato.

(Cantado.)

SUS. (Triste.)

Chirrirín, mis pajaritos,
chirrirín, los pobrecitos
mueren ¡ay! de inanición,
hasta ver si alguna hermosa
se nos muestra generosa
y nos manda un cañamón.

(La música recuerda los motivos del comienzo del cuadro primero.)

A mis quejas, ella es muda
despreciando mis amores
y es que debo ser sin duda...

VEND.ª (Desde el foro.)

¡Requesón de Miraflores!

ESCENA II

MANIVELA, SOLEDAD, SUSPIROS y BARTOLO. Terminado el número musical, Manivela saldrá por la calle del foro y se acerca á la ventana de Soledad procurando ser tapado con la esquina de la casa de Suspiros para no ser visto por éste

Hablado

MAN. (A Soledad.) ¿Me estabas esperando, luciérnaga mía?

SOL. Como siempre.

SUS. (Se apercibe de que Soledad habla con Manivela y acercándose á la esquina, sin ser visto por aquellos, escucha.) Ahí está ese. ¿Qué hablarán?

MAN. Tengo ya unas ganitas de que no tomes el relente.

SOL. ¿Y cómo va á ser eso?

MAN. Tomando vuelo y remontándote á la cúspide de la felicidad.

SOL. ¿Así, sin más ni más?

MAN. ¿Pa que más requilorios? Las cosas que no se piensan, son las que salen mejor.

SUS. (¡Ah, bribón!)

SOL. ¿Y mi tía?

MAN. Lloriqueará un poco; pero despues, cuando

vea que la cosa no tie apaño, se abrirá de brazos.

SOL. La verdá, Manivela, yo no me atrevo.

MAN. ¡Tontuela! Si es muy sencillo. Mira, sales dentro de una media hora de tu casa, como si fueses á por algo; te llegas, tras esa esquina, (Señalando al foro.) allí estaré yo preparao y de un vuelo al mismísimo cielo de las huríes.

SUS. (¡Infame!)

SOL. El caso es muy serio.

MAN. A tí, pué ser que te lo parezca. Pa mí, de rosas.

SUS. (Lo creo.)

SOL. ¿Y si despueś te arrepientes y me dejas colgá?

MAN. ¿Te quiés callar? ¿Arrepentirme yo de tu querer? Vamos, ni que se me volviese la cabeza del revés.

SOL. Escucha. Yo saldré pa irte á buscarte, pero no te prometo el que pase de esa esquina.

MAN. (Ya pasarás.) Bueno, tú ven que ya veremos después lo que se hace.

SUS. (¡Como yo pueda, na, ladrón!

SOL. Hasta después, que me llama la tía.

MAN. Te espero con el alma en equilibrio.

SOL. Espérame. (Entra cerrando la ventana.)

SUS. (Sentao.) (Vase Manivela por el foro.)

ESCENA III

SUSPIROS, CANDELAS, BARTOLO y luego FELIPE

SUS. ¡Maldita sea! ¿Por qué no tendré más coraje?

CAND. (Saliendo por la derecha. Al verlo Bartolo, se mete precipitadamente en la tienda.) En cuanto despunta el sol, cada mochuelo á su olivo (Por Bartolo.)

SUS. Pero hay mochuelos que toman el olivo en compañía de palomas frágiles.

CAND. No te digo que no; pero lo que es ese (Por Bartolo.) no ha sido con paloma, sino con gavilán.

SUS. Pero á ese es fácil cogerlo en el nido, mientras que á otros...

CAND. ¿Te refieres á Manivela?

SUS. Sí, señor Candelas, me la roba.

CAND. Porque tú quieres.

SUS. No, señor, es porque no tengo reaños pa quitar de enmedio una babosa.

CAND. No te apures y cuenta con mi protección.

SUS. (Con alegría.) ¿Qué dice usté? ¿Eso es verdá? Señor Candelas, muchas gracias.

CAND. Ahí está Felipe. (Felipe aparece por el foro.)

SUS. ¡La que se va á armar!

CAND. No tengas cuidiao.

FEL. (Llegando á donde está Candelas y mirándole de arriba á abajo con indiferencia.) Si me das permiso pasaré.

CAND Oye, Felipe.

FEL. ¿Qué se le ofrece al señor?

CAND. (Tocándose la cabeza.) ¿Ves esto que tengo aquí? Pues es una calabaza.

FEL. De acuerdo mutuo.

CAND. Comprendo que he obrao mu mal contigo y no quiero regañar con mi hermano de biberón.

FEL. ¿No me engañas?

CAND. Ahí está mi mano. Si la quieres, quédatela; si no, pues echarla al primer perro que pase.

FEL. Venga acá, pero con una condición.

CAND. Tú dirás.

FEL. Que la Pili...

CAND. Pa mí, como si no existiera.

FEL. Pus pa que veas quién soy yo, pa mí, como si hubiese subido al cielo.

CAND. Entonces ¿tan amigos como en denantes?

FEL. Más que antes. Ahora haz el favor de llamar á doña Inés.

CAND. ¿Qué doña Inés?

FEL. La Pili, hombre, la Pili.

CAND. (Acercándose á la tienda de modas y llamando.) ¡Seña Pili, haga el favor de escuchar dos palabras!

ESCENA IV

DICHOS y PILI

PILI ¿Qué hay?

FEL. Que aquí tié usté á don Juan Tenorio, que soy yo, y á don Luis Megía que es el señor.

CAND. Y por si faltaba algo, ahí, en ese cuerno de la abundancia está el Comendador que en breve saldrá pa sus posesiones sacramentales.

BAR. (Ese bruto me esloma.)

PILI ¿Y se pué saber lo que desean los señores?

FEL. Que lisa y llanamente se dizne usté decir á cuál de los dos quiere pa esposo semioficial.

PILI Si me prometen ustedes no incomodarse...

CAND. } FEL. } Prometío.

FEL. Antes de que usté sentencie, hay que hacer una aclaración

PILI ¿Y es?

FEL. Que yo no he tenío nunca sucesión más ó menos direzta, al menos que yo sepa, y que lo del bautizo no ha sío más que una mala... interpretación del señor.

PILI (Con alegría.) ¿Pero es verdad?

CAND. Verdá, seña Pili.

PILI En ese caso, y con la promesa formal que el desairao no ha de molestarse, diré que el hombre que tié tóo mi querer es Felipe. (Dirigiendose á él.)

FEL. (Deteniéndola.) Bueno, pues ahora que ya hemos salvao el honor propio de cabayeros, tengo que decirla por mi parte que si usté espera que nos registren juntos en el libro de los desposorios, está usté fresca.

PILI (Incomodada.) ¿Qué dice usté? ¿Es una burla?

FEL. Es sencillamente devolver á usté la pelota.

CAND. (Con énfasis.) Y con respezto á mí, no cuente usté con mi mano...

PILI ¡Granujas! ¡Malos hombres! ¡Despreciarme en plena vía pública!

FEL. A cada uno le llega su San Martín.

PILI Me la habéis de pagar. (Entra en la tienda.)

ESCENA V

DICHOS menos PILI

FEL. Nos hemos portao como dos hombres.
SUS. Si yo pudiera hacer lo mismo.
FEL. Porque eres un cobarde.
SUS. Es que la tengo clavadita en el corazón.
CAND. Ya te he dicho que cuentes conmigo.
FEL. Y conmigo.
SUS. (Indicando que va á salir Soledad y llevándolos al portal del puesto de pájaros.) Vengan ustedes, que sale Soledad.
CAND. Si viene el otro, no te achiques, que aquí estamos; y después... á cortar picos á los buhos. (Por Bartolo.)
BAR. (¡Cómo mira!) (Metiéndose por la puerta izquierda.)

ESCENA VI

SOLEDAD y SUSPIROS. Soledad sale tímidamente de su casa, se dirige hacia el foro, deteniéndola Suspiros.

SUS. Espera un momento, Soledad.
SOL. ¿Qué quieres?
SUS. Poca cosa; que te vuelvas ahora mismo pa tu casa.
SOL. (Con altanería.) ¿Y tú, quién eres pa mandarme á mí?
SUS. Naide, ya lo sé; yo no soy náa pa tí, náa; y por saberlo, he escondío mi querer en lo más hondo de mi alma.
SOL. Si ya no me quieres, ni yo tengo pa qué darte cuenta, ¿qué te importa el que salga ó el que entre?
SUS. Me importa, porque sé á lo que vas.
SOL. ¿Que tú lo sabes?
SUS. Sí; tóo lo he oído tras esa esquina.
SOL. Bueno, ¿y qué?
SUS. Que no puedo consentir que vayas á dar ese paso.

SOL. Y si yo quiero ¿quién me lo va á impedir?

SUS. ¡Yo que quiero verte honrá aun cuando no seas mía; yo, que sé que ese hombre no te quiere como te mereces y como yo he soñao que se te debe de querer; yo, que aunque probe te ofrecí un querer sano y un puesto en donde, si no hay riquezas ni lujos, vive en cambio la alegría de los pájaros que se mete por el alma, sintiendo en ella y allá adentro, como si fuese ella misma la que cantase tóos los trinos, toas las alegrías, tóos nuestros amores...

SOL. ¡Calla, Suspiros, calla!

SUS. Compara tú ahora mi querer con el de ese hombre. Yo te quiero á la luz del día; él te saca de tu casa con las sombras de la noche. Yo deseo pa tí un cuartito con las paredes mu blancas, como tu alma pura; él sólo quiere tu cuerpo pa gozarse en él como flor que se aspira, y á la postre se abandona ó se tira al arroyo... Así te quiere él; así te quiero yo.

SOL. El me quiere.

SUS. Si te quiere, que hable á tu tía, y contigo, con la frente levantada y sin rubor en las mejillas, vaya caminito de la vicaría.

SOL. Pero si mi tía no le estima.

SUS. Ya le estimará, y yo mismo iré á pedirte pa él, aun cuando me deje allí el corazón.

SOL. ¿Y serías tú capaz?

SOL. ¡Ya lo creo! Por tí sería yo capaz de robar al sol su luz y encerrarla toa en una cajita pa que tú sola pudieras gozar de ella.

SOL. No, Suspiros, no; te engañas.

SUS. La engañá eres tú. Escucha: esta noche no vayas á ver á Manivela; y mañana le pides, en prueba de su querer, que hable á la señá Pili, que yo también le hablaré.

SOL. Casi creo que me quieres.

SUS. Como no te querrá naide en el mundo. Y si quiés convencerte, Manivela vendrá á buscarte cuando vea que no acudes á la cita; pos bien, escuchas desde tu ventana, sin que él te vea, lo que hablamos los dos. (Pausa.)

SOL. (Decidida.) Conforme.
SUS. ¿De modo que te vuelves á tu casa?
SOL. Sí, me vuelvo, ya lo ves.
SUS. ¡Bendita seas! Entoavía espero llegar á la gloria.
SOL. Cuando canten esos pajarillos. (Señalando á los de su ventana.)
SUS. Cantarán, no lo dudes, cantarán. (Entra Soledad en la tienda.)

ESCENA VII

SUSPIROS, CANDELAS, FELIPE, MANIVELA y SOLEDAD á su tiempo

SUS. (Viendo á Manivela que viene por el foro y dicho á Candelas y Felipe, que estarán ocultos en el dintel de la puerta del pajarero.) Ahí está ese.
CAND. Anda con él.
FEL. Aquí estamos nosotros. (Manivela pasa un momento por delante de la ventana de Soledad y luego silba.)
SUS. (A Manivela.) Tenga usté mucho cuidiao, no se le vaya á constipar el mirlo.
MAN. (A Suspiros.) ¿Lo dice usted por mí?
SUS. Pudiera ser. (Soledad se asoma entre las dos hojas de la ventana y permanece oculta escuchando.)
MAN. ¿Y qué quiere usted decir con eso?
SUS. Por esta vez ha perdío usté el tiempo.
MAN. ¿Y por qué?
SUS. Porque la mujer que usté espera no va con usté á nenguna parte, como no sea camino de la vicaría.
MAN. ¿Y es usté el que ha dispuesto tóo eso?
SUS. Yo mismamente.
MAN. Pos siento decirle que esa mujer vendrá conmigo á donde me dé la real gana.
SUS. Y después que se haiga ido con usté...
MAN. Pué que sea tan generoso que se la legue gratuitamente.
SOL. (¡Canalla!)
SUS. ¡Cobarde!

MAN. ¿Yo cobarde? (Tratando de echarse sobre Suspiros, siendo sujetado á tiempo por Candelas y Felipe.)

CAND. Poco á poco, que el chico no está solo.

FEL. Y además tié sobrada razón.

MAN. Pero esto es un atropello.

SUS. No tan grande como el que qüerías tú hacer, ¡granuja!

CAND. Ven pa acá, gavilán de tórtolas, que esta vez te ha salío el tiro por la culata.

MAN. Ya caerá. La que á mí me falle...

SOL. (Asomándose á la ventana y arrojándole un tiesto) Pos lo que es esta no te falla. ¡Sin vergüenza! (Manivela vase foro.)

CAND.
FEL.
SUS. } ¡Canalla! ¡Granuja! ¡Golfo! (Soledad se retira de la ventana. Suspiros abraza á Candelas y Felipe con alegría.)

ESCENA VIII

SUSPIROS, FELIPE y CANDELAS. Luego BARTOLO

SUS. Son ustedes mis padres.

FEL. Oye, chico, lo que es los dos, lo dudo. (Los pájaros del puesto y de la ventana de Soledad cantan á un tiempo.)

SUS. ¡Hasta los pájaros participan de mis alegrías! (Se pone á recoger el puesto, entrando y saliendo al portal durante la siguiente escena.)

FEL. ¿Y ahora qué hacemos?

CAND. ¿Agora? ¡Al cuerno! (Señalando á la prendería; al llegar á la puerta de ésta retrocede.)

FEL. ¿Qué te pasa?

CAND. ¿Estará esa foca?

FEL. Aunque esté, ¿qué te importa? En esa casa te dejaste el decoro masculino y ties que ir á buscarlo.

CAND. Lo sé.

FEL. Alza esa frente, levanta la mollera, escupe, haz un gesto jocoserio y penetra.

CAND. Mira que voy á estar mu en ridículo con tóo eso.

FEL. Ahora verán tu sinvergüenza de sucesor y

la señá Tanis, que aquí hay carácter y un amigo pa defender una oveja inofensiva. Sígueme. (Entrando en la prendería.)

CAND. Esa tía me araña.

FEL. Chungueo ¿eh? que son nuestros. ¿Quién despacha aquí?

CAND. Ella, que me despachó á la calle. (Bartolo aparece en la puerta de la izquierda con cierto temor.)

BAR. (¡Anda la órdiga, Daoiz y Velarde!) ¿Qué desean?

FEL. ¿El dueño de este bazar de caprichos prehistóricos?

BAR. Servidor.

CAND. ¿Recibe?

BAR. Á la fuerza armá, no.

FEL. Pues va usté á recibir á la fuerza.

BAR. Aclaren. ¿Qué buscan aquí?

FEL. (A Candelas.) Tú, arguye, que el señor interroga.

CAND. ¿Hay aquí tóo lo necesario pa que puedan vivir bajo un mismo techo, bis á bis, un hombre y una... señora?

BAR. Hay de tóo.

FEL. ¿A que no?

CAND. ¿A que no hay diznidaz?

BAR. Repita esa alocución.

FEL. (Parando el movimiento de Bartolo.) ¡Só! Que hay que traducir. Vamos por partes.

BAR. Vamos á terminar de una vez. ¿Qué quieren ustedes de mi casa?

CAND. (A Felipe.) ¿Su casa? Sonríete.

FEL. Ya está. (Después de hacer una mueca y decir: «¡já, já!»)

CAND. Y que por lo visto debe ser mu capaz, ¿verdá?

BAR. Como que vivimos mi señora y yo la mar de desahogaos.

CAND. Y sobre tóo usté. (A Felipe.) Este tío se queda con nosotros.

FEL. (A Candelas.) ¿A que no? (A Bartolo.) ¡So primo! ¿Nos pué usté decir los años de vida que le quedan pa conservar el buen humor?

CAND. Porque tié usté mu buena pata.

BAR. Hasta que la estire.

CAND. ¿Y si antes nos hiciéramos con toas las existencias, incluso con la de usté?

BAR. ¿Va de veras?

CAND. (Sacando un papel del bolsillo y dándoselo á leer á Bartolo.) Haga usté el favor de leer esa partida de bautismo.

BAR. (Leyendo.) «Cerrado por defunción».

CAND. Este cartelito se colocará aquí á la puerta, entre nueve y diez de esta noche.

BAR. ¿Y quién es el muerto?

CAND. / FEL. ¡Usté!

BAR. ¿Tengo tiempo pa avisar á la parroquia? (Hablan en voz baja.)

ESCENA IX

DICHOS y TANISLADA por la derecha

FEL. ¡Carguen! (Acción de pegar.)

TAN. ¿Qué escándalo es este? (Entrando en la prendería. Por Candelas.) ¿Tú aquí?

CAND. ¡Tanisláa!

TAN. No tienen ustedes aquí na que hacer.

CAND. Vengo por mi diznidaz.

TAN. Envuélvela en un papel, y ¡largo!

CAND. Antes tié que salir ese membrillo.

FEL. Con los pies pa afuera.

BAR. (A Tanislada.) ¿Oye usté?

TAN. No necesito gandules. Me basto y me sobro pa defender mi casa, con mi socio y mis dos manos.

CAND. (A Felipe.) Querrá decir las uñas. (A Tanislada.) No tiés vergüenza.

TAN. Tú me enseñaste. Hemos terminao. ¿Me faltaban unos pantalones? Ya los tengo. Mañana lo llevo al altar, (Señalando á Bartolo.) nos bendicen y... á otra puerta, Candelas.

BAR. (Ha llegao el momento de ahuecar.) Se me olvidó azvertir á usted una cosa.

TAN. ¿Y es?

BAR. Que desde el año noventa, y precisamente

el día de San Antón, no soy más que la mitad.

TAN. ¿El qué?

BAR. Que soy casao y con siete de familia.

TAN. ¡La órdiga!

CAND. ¡El desmigue!

BAR. Lo que usté oye. ¿Pa qué mentir más tiempo?

TAN. ¡Lo mato!

FEL. Salga usté de aquí.

CAND. ¡Fuera! ¡A la calle!

BAR. (Saliendo á escape.) No sé cómo me las arreglo que á toas partes me acompaña mi mala pata.

(Salen hasta la esquina Tanislada, Candelas y Felipe, diciéndole improperios. Cuando desaparece vuelven á la puerta de la prendería.)

ESCENA X

DICHOS menos BARTOLO, y á su tiempo PILI y SOLEDAD

FEL. Ahí lo tié usté completamente desinfeztao.

CAND. Completamente.

TAN. Si no vuelve á las andadas...

FEL. ¿Qué ha de volver?

CAND. Ocho días comiendo alubias y cacahués pa postre, regeneran á cualquiera.

TAN. Le recibo con una condición.

CAND. ¿Cuál?

TAN. Que has de tapar el agujero.

CAND. Ahora mismo.

FEL. (A Candelas.) Con un corcho.

TAN. ¡Quiá, no, señor; ha de ser con cemento. (Hablan en voz baja.)

PILI (Saliendo con Soledad de la tienda de modas.) ¡Suspiros!

SUS. ¿Qué hay, señá Pili?

PILI Que á mi sobrina le ha entrao de pronto el juicio y está perdidita por tus cachos.

SUS. (Alegre.) ¿Pero es verdá?

SOL. Sí, Suspiros; he comprendido dónde está el verdadero cariño.

CAND. Anda y abrázala, aprovéchate. (Desde la puerta.)
SUS. (Abrazándola.) ¡Si me parece mentira!
CAND. Señá Pili, le participo que desde hoy he vuelto á posesionarme del cuerno en compañía de mi cara mitá.
TAN. Sólo que pa que no me haga más perrás, agora lo aseguraré bien en la parroquia.
PILI Como estos dos.
CAND. Solo que esos van con la miel y nosotros ya volvemos de la Alcarria.
SOL. (Cantan los pájaros de la ventana.) Suspiros, los pájaros cantan.
SUS. ¿No te lo decía yo?...
CAND. Y tú, Felipe, ¿no le dices náa á la vecina?
FEL. ¿Qué quieres que la diga?
CAND. Alguna cosa; ya ves que tóos nos hemos arreglao.
FEL. (A Pili y descubriéndose.) Bueno. ¿Me hace usté el favor de decirme por dónde se va á la Vicaría?
PILI (Señalando á Suspiros y Soledad.) ¡Por ese camino!
FEL. Pues á la parroquia, que repican fuerte.
CAND. Así, á quererse. Lo pasao, al olvido; y el cariño guardadito para que no se escape.
PILI Pondré un candado.
FEL De oro, como tu boca.
TAN. ¡Ele!
FEL. Tres bodas á un tiempo.
SUS. ¡Mi vida!
SOL. ¡Contigo!
FEL. Mañana á la iglesia.
CAND. Y yo, sus bendigo.
SOL. Ufanos, radiantes
de amor y alegría,
iremos... CAMINO
DE LA VICARÍA.

TELON

De los mismos autores

Gente de alforja, zarzuela en un acto y tres cuadros.

Precio: UNA peseta